

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

## Momento bisagra

Existe un neologismo argentino que no es conocido en otras latitudes. Es una expresión que tiene que ver con los momentos decisivos, y es el “momento bisagra”. Un momento bisagra significa, por lo tanto “momento en el cual se producen cambios importantes”. Nos presenta la imagen de una puerta que gira, se abre o se cierra por sus goznes o bisagras. Podría ser similar a la expresión “momento de inflexión”. Es también como en un gráfico donde una vez dibujada una línea horizontal recta y de pronto se curva hacia arriba y comienza a ascender, esa curva es el momento de inflexión, donde se tomaron algunas decisiones que mejoraron las ganancias o se produce un mayor crecimiento.

Los “momentos bisagra” no son como otros momentos y son tan importantes que necesitamos entender qué está pasando y por qué está pasando. Aquellos que pueden “leer” los acontecimientos e interpretarlos siempre ganan una enorme ventaja sobre el resto. Están siempre adelante, se anticipan a los hechos, toman decisiones previendo algunas cosas, mientras que el resto de los mortales “leen el diario del lunes”, cuando las cosas ya han ocurrido. Y es muy fácil hablar después de los hechos y explicar lo que debía ser hecho o lo que debía ser evitado.

El apóstol Pablo emplea tres expresiones para referirse a esta comprensión del tiempo o momento. En Romanos 13:11 dice “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño...” Luego en Efesios 5:16 dice que debemos andar como sabios “aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” y en su carta a los Colosenses 4:5 habló de la redención del tiempo diciendo “andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo”

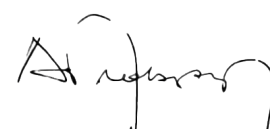
Y así podríamos recorrer toda la Biblia y caminar con aquellos que “vieron al Invisible” y entendieron los momentos. Los discípulos vieron a una multitud acercándose desde la ciudad de Samaria por el testimonio de una mujer que habló con Jesús, pero Jesús vio más lejos, él vio los campos blancos para la cosecha. Él vio que la gente ya estaba madura para recibir el evangelio. Y la pregunta que debemos hacernos es ¿Qué debemos ver que no estamos viendo? ¿Están germinando cambios en la sociedad y en las iglesias que ignoramos?

Pero dejemos de mirar hacia afuera y miremos nuestras propias vidas y nuestro ministerio. ¿Es tiempo de cambiar? Tal vez estemos por comenzar a transitar un proceso de transición, por ejemplo, como ocurrió con la transición del liderazgo de Moisés al de Josué. Este cambio nos muestra dos enfoques totalmente diferentes. Dos maneras distintas de liderazgo. Dos maneras distintas de relacionarse y escuchar a Dios. Porque con Josué pasamos de la palabra hablada a la palabra escrita. Moisés escuchaba a Dios y transmitía el mensaje al pueblo, Josué leía lo que escribió Moisés, “no se apartará de ti este libro de la ley” para “hacer todo conforme a lo que está escrito, para prosperar su camino”. Pasó del poder de la palabra hablada al poder de la palabra escrita.

Algo similar ocurrió en la iglesia primitiva, Recién comenzaron a escribirse los evangelios después de 30 o 40 años de la muerte y resurrección de Cristo, la palabra se transmitía de manera oral, ya sea por los testigos que habían estado con Jesús o los que habían escuchado por primera vez el mensaje del evangelio, y por los “profetas” que hablaban en nombre del Señor. Como en el caso de Antioquía donde había profetas y maestros. Recién a fines del primer siglo, se puede decir que se produjo una bisagra y comenzó un nuevo tiempo para la iglesia, porque los testigos habían muerto y solo les quedaba la palabra escrita. Allí comienza una nueva etapa, una nueva historia.

Pero no solamente hubo un momento bisagra entre el ministerio de Moisés y el de Josué en cuanto a la palabra hablada y la palabra escrita, sino también hubo un cambio en el estilo de conducción. Uno de los errores más frecuentes y a veces, más graves, es pretender ser igual al líder predecesor, o también, que la membresía de una iglesia pretenda que el dirigente o pastor sea igual al que estuvo antes. Y todo lo que haga se mida con lo que el otro hizo, dijo o enseñó. Porque no hay dos pastores exactamente iguales. Algunos son pastores evangelistas. Otros son pastores maestros. Otros son pastores visitantes, que continuamente están visitando a alguien en su casa, en el trabajo o en el hospital. Otros son pastores adoradores, que se desviven por cantar y dirigir la alabanza en la iglesia. Otros son pastores administradores y siempre están sumergidos en nuevos proyectos de construcción o en programas sociales, o nuevos emprendimientos. En este caso, Josué nunca podría ser igual a Moisés, tanto por su historia, carácter y por el trato personal que Moisés tuvo con Dios con quien hablaba cara a cara. Todo lo que haría Josué sería diferente a lo que hizo Moisés, por lo cual su estrategia sería distinta.

Necesitamos conocer este momento, creo que es un momento bisagra, un momento de inflexión en nuestro ministerio y de la obra bautista en nuestro país. Tal vez, es también un momento de inflexión o de bisagra para nuestras vidas. Puede ocurrir que a partir de ahora habrá un antes y un después donde veremos la diferencia. Y si lo logramos, comenzaremos a escribir una nueva página en nuestra historia.



**Alberto Prokopchuk**  
Presidente